

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Diplomado en Ética

Estudiante: Gina Paola Barón Gonzalez

Tutor: Guillermo Peña Rairan

**CULTURAS COMO CONSTRUCTOS Y EDUCACIÓN PARA SU
RECONOCIMIENTO**

*Nuestra identidad está también semioculta en algunos casos,
profundamente enterrada en otros,
pero siempre ahí,
presente,
esperando que la descubramos
para mirarnos sin miedo,
mascaras o complejos
que otros nos quieren imponer,
para así poder al fin,
vernós y situarnos de nuevo en el mundo,
aquí y ahora,
para redefinir el espacio y el tiempo que nos toca vivir.*
María Cristina Armendáriz

Debido a la globalización, las relaciones humanas han adquirido un carácter difuso y superfluo, se ha hecho innecesaria la interacción directa e inmediata con los demás, el intercambio y constitución de subjetividad es mediado e influenciado por los *mass media*, que anulan la expresión corporal y su reflejo de la interioridad del sujeto. Lo que dificulta el conocimiento real del otro, de sus intenciones, de sus características, de su contexto, de sus necesidades, es decir, de su humanidad. La supuesta ruptura de fronteras ha creado un imaginario errado de la realidad, ha hecho creer que todos somos iguales y que la comunicación virtual nos acerca a todas las culturas sin límites en su conocimiento, creyendo que la rapidez con que podemos adquirir la información, lleva de manera implícita comprender a profundidad lo que abarca la historia del otro.

Esto ha traído como consecuencia que los seres humanos hagan de la velocidad una forma de vida, y que en la premura por conocer todo, se olviden de su entorno inmediato y del contacto físico con los otros, individualizándose y creando una supuesta autonomía que en realidad está siendo manipulada y configurada por un modelo global, que dispone como natural unos modos de conocimiento y comportamiento en el ser humano, codificando una única concepción de cultura que excluye a las demás al no coincidir con la universalmente establecida.

Propiciando un espacio más para decodificar esta visión equivocada frente a lo cultural, el presente trabajo trae por interés; en primer lugar develar la forma en que lo que se entiende por cultura es un constructo social y el papel que ocupa el sujeto dentro de ella, para transgredir y reconfigurar las categorías que se le han impuesto. En segundo lugar, resaltar la importancia del conocimiento desde y con los sujetos como un primer paso hacia la mirada crítica del entorno sociocultural y las acciones que de allí se desprenden, apuntándole a una concientización del por qué se es lo que es, con el fin de invertir las lógicas, de reorganizar los valores morales y sociales que permitan desarrollar las culturas desde su particularidad.

Posteriormente se analizará la Ley General de Cultura como posibilidad para la diversidad por parte del gobierno y la utilidad real que ésta pueda tener. Para finalmente proponer la educación y el replanteamiento del diseño curricular como un espacio de ejercicio para el pensamiento y la configuración del conocimiento desde las diferencias.

Caracterización de lo que es Cultura

En el momento en que empezamos a contrastar la teoría con la realidad, entramos en el ingenuo ejercicio de mirar todo fenómeno como un objeto de estudio. Como grandes versados aplicamos a cada caso una teoría, que es ajena a nosotros, a nuestras historias, a nuestros contextos, olvidando el lugar que ocupamos dentro de ellos. Creemos que estamos por encima de todo y lo podemos manejar como nos plazca, lo que nos lleva a alimentar la ilusión de ser realmente libres. Si queremos superar esta postura se hace necesario prestar atención a la inconformidad que habita en nosotros, confrontar de manera crítica la experiencia con la teoría que hemos acogido, debemos ubicarnos dentro del problema y apropiarnos de él, como parte fundamental que configura nuestras realidades, nuestras formas de ser sujeto.

Cuando el conocimiento se remite a la forma de estar en el mundo (conciencia), hallamos un entramado social que nos rodea, relaciones personales de todo tipo y roles que incomodan o no, según nuestras creencias. Nos encontramos con los otros, con sujetos que ejercen prácticas sociales distintas a las nuestras, con valores de juicio que acogen o rechazan los actos propios o ajenos, nos encontramos con la necesidad de conciliar, de dar espacio a las diferencias y la validez que ellas merecen.

Posibilitar el reconocimiento nos lleva a centrar nuestra atención en los fenómenos culturales, en indagar, comprender y respetar las razones que subyacen a unas creencias y prácticas, para ello se hace necesario develar la forma en que se crea y se caracteriza la cultura.

Cultura y Civilización.

Muchas de las posturas que se consideran como cultura, son en realidad lo que caracterizan una civilización, ésta fue reconocida en el periodo de la ilustración y su idea universal de cómo debería funcionar la razón, una lógica específica que guiaba al hombre y a la sociedad hacia el progreso. Éste era medido en términos económicos, materiales, tecnológicos y científicos que contribuían a solidificar el poder de un Estado frente a las demás naciones.

“La civilización, contrariamente a lo que afirmaban quienes la identificaron con la cultura, era una etapa de su decadencia, de la pérdida de su capacidad creadora. El refinamiento, la cortesanía, el predominio de la técnica y los formalismos, agotaban la sabiduría de las culturas” (Jaramillo, 2004, p. 9)

El discurso culturalista que luego es representado por el romanticismo se opone a este tipo de configuración social, la idea de progreso y bienestar, ya no se basaba en los avances científicos, ni en el uso del conocimiento como herramienta para ejercer el poder político, sino que se da un abandono de la pretensión de conquista y sometimiento de las demás sociedades (Serna, 1995).

Desde la historia, la civilización a diferencia de la cultura es algo estático, ubicado en un tiempo específico y aislado de otras sociedades, como es el caso de la civilización china, egipcia, griega, mesopotámica etc. Ellas eran reconocidas por sus instituciones y el desarrollo de una escritura, lo que permitía a lo largo de la historia configurar procesos civilizatorios; En el medioevo ese proceso está a cargo de la iglesia y la expansión de unas creencias e instituciones. En el renacimiento se representa con la ruptura del vínculo existente entre normas y creencias religiosas, que daba paso a la libre creación de textos. Ya en la modernidad se da la separación de la iglesia con el Estado y el desarrollo científico, si bien la iglesia no pierde su poder y control regulativo de la sociedad, la razón del hombre si se vuelve autónoma y no requiere la mediación del papa y la inteligencia divina para acceder al conocimiento.

Lo civilizado lleva unas características que cobijan una gran cantidad de población donde se pueden desarrollar diversas culturas, poseedoras de unos rasgos particulares.

Cultura.

Cabe señalar que la categoría (concepto) de cultura es de origen occidental¹, no podría asegurar si las sociedades de oriente en su interés por reconocer lo diferente a ellas hablan en términos culturales, es posible que hagan uso de otro término que represente su cosmovisión y que de prioridad a otros elementos que en este trabajo son ignorados. En este sentido debo reconocer que el presente escrito está influenciado por el pensamiento occidental, lo que considero no imposibilita el camino hacia el reconocimiento de la diversidad.

El termino “cultura” evoca un sin fin de significados que han sido configurados a través de la historia, pero si se observa con detenimiento se puede asegurar que ha tenido un desarrollo y superación en sus definiciones, proceso que es desconocido socialmente. El uso arbitrario de esta palabra permite justificar en reiteradas ocasiones los intereses individuales y colectivos, validando la exclusión de aquello que difiere de su estilo de vida. Esto hace necesario aclarar el concepto de cultura, con el fin de dar reconocimiento a todas las cosmovisiones existentes en la sociedad, una definición no determinista que permita concebir y entender que hay otras formas de constituir aspectos sociales, otras visiones de lo político, de lo económico, de lo religioso, de lo familiar y de la manera de llevar a cabo el conocimiento.

Llegar a una concepción de esta índole requiere una mirada histórica, para comprender cómo se originan tantos sentidos en una misma palabra y lo que ellos conllevan. Nos daremos cuenta que su concepción en muchos casos tiene matices de lo que es una civilización, esto se debe al ejercicio moderno que busca definir y diferenciar a Europa de las demás sociedades.

Las raíces del término cultura se encuentran en la antigüedad europea bajo la palabra latina *colere* que acogía dos sentidos; el acto de cuidar la tierra y la forma de habitar, de adorar y honrar ciertas cosas. En el medioevo en el tiempo del conocimiento por analogía y su marcada influencia del cristianismo se contrastaba ese cuidado de la tierra con el cuidado del alma, aquella que era cultivada hacía parte de la cultura de dios, la que no, era cultura del demonio. La cultura estaba determinada por los cánones del papa, éste de manera autónoma impregnaba de teología todas las áreas del conocimiento, para dirigir las acciones hacia el bien supremo que era representado por el rey y las normas que éste imponía a la sociedad (Serje, 2005 / Crossman, 1986)

En el Renacimiento el despertar al racionalismo hacía que la cultura fuera evaluada en términos de conocimiento académico, quien lo poseía era considerado como una persona refinada que tenía acceso al poder porque podía

¹ Cuando adjudico a occidente el origen de la categoría de cultura, estoy haciendo referencia al concepto, a la palabra en si, no a las actividades humanas que la generan. En el momento en que se estudia su historia no se hallan raíces etimológicas que provengan de países no occidentales, es claro que estos tienen sus costumbres y unas formas de reproducirlas, pero es posible que al referirse a ellas no lo hagan bajo el concepto o palabra de cultura sino con otro termino propio de su lenguaje e historia.

guiar al Estado en su configuración ideal (Serje, 1995). A diferencia del medioevo el sujeto del renacimiento, su vida, sus costumbres no se limitaban a un espacio geográfico específico, las conquistas llevan a que Europa se encuentre con otras culturas, las someta, se enriquezca de ellas y se convierta a largo plazo en un modelo a imitar y reproducir por la educación. Lo que hacía que la cultura estuviera vinculada con el logro de organizar al estilo europeo la sociedad y vida de toda comunidad. Este hecho hace que la idea de cultura se impregne de valor económico, dado que la economía no era cerrada, de carácter local, sino que respondía al movimiento bancario que crearon los burgueses, el bienestar era medido en términos de consumo (Crossman, 1986), lo que hacía que las relaciones entre los sujetos no se dieran en términos humanos sino en intereses productivos y de intercambio.

Ya en la modernidad con la ilustración la cultura es vista en niveles, como un proceso de mejoramiento de los aspectos sociales, morales e intelectuales, dado que la verdad acerca de la realidad no estaba mediada por Dios, sino que era el hombre quien con su razón develaba la realidad, éste podía crear y modificar libremente los elementos que configuraban la sociedad sin pretender la verdad inmutable que la iglesia proclamaba en el medioevo. La propuesta de desarrollo estaba centrada en el quehacer masculino; “frente a la naturaleza, cultura designa aquello que ha sido creado, producido y modificado por medio de la intervención racional, técnica y científica de “el hombre” (Serje, 2005). Esta concepción como progreso supuso una imagen lineal de la historia donde todas las culturas se desarrollaban a través de unas etapas que eran comunes para ellas, se pasaban por unos niveles hasta llegar al superior en el que residía la cultura europea, esto es lo que se conoce en la actualidad como diferencia colonial, la exaltación de un país por sus avances en el conocimiento y en la economía a costa del sometimiento de otros países y culturas.

Como a todo movimiento o postura de carácter universalista surge un contrario, a la ilustración se opone el romanticismo, éste da paso a lo irracional como parte de lo humano, entendiéndolo como otra forma de concebir el mundo, el enfoque histórico que allí se desarrolla da a cada época y cultura un valor propio y un “espíritu popular”. Se valida un estado de contradicción en el ser humano, donde el sujeto al buscar reconciliarse con la naturaleza se siente vinculado con la totalidad, pero a su vez ese sentimiento no logra sentirse plenamente correspondido con el Todo, esto hace que surja la añoranza, los sentimientos de buscar las raíces para hacerlas propias y encontrar el punto de quiebre entre sujeto y naturaleza. Esta búsqueda posibilita acoger en una misma realidad concepciones opuestas de carácter estético (lo bello, lo feo), ético (lo bueno, lo malo, la creación, la destrucción) y social (orden y caos).

Estas posturas son el panorama del cual parten los estudios antropológicos y sociológicos sobre la cultura, su tratamiento por parte de las disciplinas acogen por un lado, la apuesta al evolucionismo y la posibilidad de describir rasgos

comunes en todas las culturas y por otro lado, el escepticismo de lograr unas leyes universales dado que cada cultura lleva en su seno características particulares que se habían configurado a través de su historia. Pero como toda postura extrema estas concepciones traían como consecuencia por un lado, la imposibilidad de saber qué era cultura y por otro, generar una sobre valoración de los grupos étnicos haciéndolos ver como culturas valiosas habidas de expansionismo.

Debido a las necesidades de cada época estas visiones se van cuestionando y reconfigurando dentro del campo académico; En el funcionalismo, el acercamiento a la cultura va teniendo en cuenta los fenómenos y organizaciones sociales, que son vistos como realidades que solventan necesidades específicas del colectivo, las relaciones subjetivas eran entendidas desde los factores sociales, haciendo de ellas un aspecto que debía asociarse a la voluntad general. El funcionalismo estructural agrega a todo ello unas estructuras no concientes en la sociedad que llevan a los sujetos a actuar en función de su comunidad y el estructuralismo emprende la búsqueda de una explicación universal de los fenómenos culturales, sobrepasando la mirada a cada acontecimiento social para hallar sobre ellos unas estructuras básicas y fijas que conforman la cultura y determinan las acciones de los sujetos. (Serna, 1995)

Al mirar estos tres enfoques nos damos cuenta que el papel del sujeto dentro de la cultura se queda en un punto inerte, todo lo que puede llegar a ser el sujeto está determinado por factores externos a él, en ningún momento se le hace participe de la conformación de esas estructuras o instituciones, no hay espacio para el contexto y la experiencia particular, lo que no permite entender cómo se da la variación cultural. Todo se reduce a una sistematización de reglas que omite lo bellamente complejo de las realidades.

De igual forma surge en el siglo XX la concepción culturalista de Estados Unidos, que cuestiona la influencia de la cultura en la formación de la personalidad, bajo la visión psicosocial se interpreta el vínculo entre cultura e individuo. No se puede negar que pensar la configuración de personalidad ya era todo un adelanto, pero los estudios no lograban descubrir la magnitud del papel desempeñado por el individuo dentro de la configuración de las culturas. La personalidad sólo era vista desde aquellas instancias sociales que permitían al individuo llegar a ciertas metas, pero esas metas estaban configuradas y condicionadas por una realidad externa. El hombre y sus acciones seguían siendo un resultado de la sociedad en la que habitaba.

Con la llegada del neoevolucionismo el sujeto en la cultura ya no participaba como un ente sometido al contexto, el hombre era acción en tanto que realizaba cambios al entorno para su comodidad, el individuo participaba de la modificación de esos aspectos que no le permitían alcanzar una forma mejor de

vida. En el caso del materialismo cultural se cuestionan las posturas que ven la cultura como una configuración estructural, se hace necesario tener en cuenta el componente biológico y psicológico de lo humano y su sometimiento a las formas de producción y consumo (Serna, 1995). Aquí aunque el sujeto ya tiene un papel participativo en la configuración de su cultura, ella se ve reducida a lo económico, invisibilizando los demás aspectos sociales que subyacen en ella.

En el post estructuralismo de Foucault y Bourdieu el papel del sujeto es de carácter generador, como parte esencial de la configuración social. No se acogen estamentos de carácter ideológico sino práctico que vinculan lo social con lo individual sin dar prioridad a uno de los dos. En el caso de Bourdieu se habla de unos *habitus* que generan las prácticas sociales, estos *habitus* se proyectan en la acción y su posibilidad de lucha y fuerza en lo social. Es desde allí que se genera el universo simbólico, hay una relación de fuerzas que crean unas estructuras y justifican unas necesidades a las cuales se deben responder. (Serna, 1995).

Finalmente en el caso de Geertz se concibe lo cultural como un resultado, de la trama de significaciones que configuran al hombre y que él ha configurado. Poder reconocer las culturas es poder develar esos significados que subyacen en las acciones sociales, lo que ellos representan en la vida del hombre, esto posibilita una participación interdisciplinar, dado que se indaga por diversos aspectos que residen en torno al hombre y la vida social; lo humano, la forma en que se originan, lo que representan, sus implicaciones éticas y morales, sus incidencias en lo político y económico etc. El enfoque interpretativo de las culturas y sus relaciones con el poder apela no sólo a un análisis y definición de las mismas, sino su pertinencia para cambiar las dinámicas sociales y transformación de la mirada colonial heredada por occidente, dándole movilidad a las estructuras, al lenguaje y la forma en que el sujeto participa en ello.

El rasgo constante de las culturas. Vemos que se hace imposible definir la cultura sin involucrar al sujeto, esto hace compleja su definición, pues la naturaleza humana lleva de manera implícita un sin fin de posibilidades para configurar el pensamiento, su forma de conocer y llevar a cabo las relaciones sociales, lo que impide predecir de manera exacta los rasgos que caracterizaran toda cultura. Esto implica que los parámetros que pueden darse de manera general en ellas, no se conciben como manifestaciones netamente sociales, ya sabemos que esas manifestaciones difieren según una historia, un contexto y una forma de interacción entre los sujetos. Lo que se puede tomar como una característica que prevalece en todas las culturas, es el proceso epistemológico que se da en ellas por parte del sujeto y su mutua correspondencia en la construcción del sujeto y de su cultura.

Edgar Morin (1994) en su texto *Cultura n Conocimiento* nos muestra la relación que existe entre cultura y sujeto, a partir de una analogía con el funcionamiento computacional, el autor devela el proceso y los diversos aspectos que entran en juego a la hora de conocer y configurar las culturas y la subjetividad misma. Hay unas formas de computación que varían según la experiencia que el sujeto esté teniendo, ya sea a nivel interno, de manera introspectiva y reflexiva o a nivel externo, sea como receptor o interlocutor.

Las culturas se configura por medio del lenguaje, éste contiene un “capital cognitivo” que funciona como generador y organizador de las representaciones que se dan en la experiencia humana y las formas en que éstas son transmitidas en el colectivo. Reglas, normas y prácticas sociales son aspectos que de manera simultánea y recíproca, se originan y se modifican entre si para dar paso a un aparato más complejo de dicho capital cognitivo.

Tanto las culturas como lo social dependen mutuamente, la existencia de lo uno da origen a lo otro, sus modificaciones se dan según las redes existentes entre individuos. Cada uno de ellos lleva inscrita una cultura que es transmitida y configurada hacia otro individuo y hacia si mismo, lo que hace del entramado social algo complejo que requiere de mutaciones para posibilitar la interacción entre sujetos / sujetos y sujetos / culturas. Esto lleva de manera implícita que las culturas también se modifiquen en la experiencia, pues el encuentro con los otros produce un aumento en el capital cognitivo, ya que se alimenta de esas otras culturas y de la interacción que tiene con ellas.

“Si la cultura contiene un saber colectivo acumulado en la memoria social, si es portadora de principios, modelos, esquemas de conocimiento, si genera una visión del mundo, si el lenguaje y el mito son partes constitutivas de la cultura entonces la cultura no sólo comporta una dimensión cognitiva; es una maquina cognitiva cuya praxis es cognitiva”
(Morin, 1994, p. 74)

Cada sujeto es poseedor de unas representaciones que evocan normas particulares de comportamiento, prácticas sociales que se transmiten a los otros en la experiencia, pero el encuentro necesariamente implica estrellarse con las representaciones de esos otros. Ese encuentro genera una reorganización, un aprendizaje que da lugar a esos otros conocimientos, sea de manera positiva o negativa, el caso es que algo se modifica, surgen razones por las cuales hay aceptación o rechazo y ellas reconfiguran los aspectos de las culturas.

Para Morin el proceso cognitivo y configurativo tanto del hombre como de las culturas deben ser reconocido desde los aspectos biológicos, antropológicos, sociales y culturales. Es lo que él llama una “epistemología compleja” el conocimiento humano y social se conforman de distintas memorias, éstas

responden a los campos internos del sujeto, a su herencia biológica, a su cultura y a la sociedad. Lo que lleva a que el conocimiento esté constituido por la interacción y engranaje de varias lógicas. En cada sujeto hay dos lógicas la biocerebral y la sociocultural, estas a su vez están conformadas por otras lógicas. En el caso de la lógica biocerebral existe; una lógica dual, que se genera de la interacción entre los dos hemisferios que sabemos responden a funciones distintas y la lógica sociocultural, se conforma de aquellos aspectos que posibilitan el lenguaje y las representaciones que marcan paradigmas que guían la forma en que los individuos deben ver y actuar en el mundo.

“Las aptitudes organizadoras del cerebro humano necesitan condiciones socioculturales para actualizarse, las que a su vez necesitan las aptitudes de la mente humana para organizarse” (Morin, 1994, p. 77)

Las culturas al ser un constructo social están contenidas en el conocimiento humano, el proceso de construcción de culturas y de sujetos es simultaneo pues las culturas heredan un conocimiento a los sujetos y en los actos de estos se genera un conocimiento que constituye las culturas. “Los individuos sólo pueden formar y desarrollar su conocimiento en el seno de la cultura, que solo puede tomar vida a partir de las Inter - retroacciones cognitivas entre los individuos” (Morin, 1994, p 79)

Finalmente vemos que la interacción entre lo social y la producción de conocimiento hace posible la creación y modificación de las culturas, el conocimiento no sólo es creado sino creador. Este ejercicio está mediado por el lenguaje, que posibilita la creación de símbolos como reguladores de las acciones de los hombres, las formas particulares de participar en las culturas y la configuración de lo político, religioso, ético, moral etc.

Ser conciente de la construcción con los otros, el reconocimiento de lo diverso empieza a materializarse, porque toda esa “maquina simbólica” de la que nos habla Bourdieu, es distinta en cada sociedad. La cultura occidental está compuesta por diversas culturas y ellas constituyen formas de ser sujeto, un proceso de ser hombre que se da de manera simultanea con la constitución de culturas. Al ser lo simbólico una construcción es móvil, en constante modificación según las maneras en que las sociedades crean dinámicas para relacionarse (Serje, 1995)

¿La episteme o Las epistemes?

Cultura Occidental.

El proceso de conocimiento que Europa tuvo en la configuración de su cultura estuvo fuertemente influenciado por la conquista, este evento los llevó en el siglo XVI a la condición del autocercioramiento del que nos habla Baudelaire, aquel se caracteriza por devolver su mirada a las épocas que la preceden y definir las (antigua / medieval) para poder desmarcarse, redefinirse y diferenciarse como el carácter moderno de lo humano y máximo desarrollo de la razón.

Encontrarse con un nuevo mundo que era comparado con las condiciones más primarias que se relataban en los mitos, hizo que Europa se considerara como superior, como el agente encargado de dar orientación al desarrollo social y humano del resto del mundo. Imponiendo una sola visión de lo que debía ser la religión, la política, la economía y la forma de conocer, quienes no cumplieran los parámetros establecidos en dichos aspectos eran considerados como grupos sociales primitivos, que carecían de criterio para aportar algo a la formación de las sociedades.

Que cultura y civilización se confundan es gracias a que el proyecto moderno hace de lo científico y lo técnico aquello que lleva al hombre a un solo tipo de conocimiento y de desarrollo en tanto que posibilitan el control de la naturaleza.

“Todas las demás *epistemes* fueron tenidas como precientíficas, esto es, como formas de sabiduría popular ancladas en una visión mítica del mundo. El mapa moderno de los saberes fue construido sobre el supuesto de que los conocimientos producidos en el interior de comunidades no modernas, o integradas solo periféricamente a la dinámica de la modernidad, eran solamente la prehistoria de la ciencia: la *doxa* frente a la cual debían levantarse los verdaderos paradigmas del conocimiento” (Castro – Gómez, Schiwy, Walsh, 2002, p. 8)

Bajo esta postura Europa en su desarrollo de conocimiento y de cultura no narraba las realidades, sino que creaba “La realidad”. No aprendía de esas otras formas de vida sino que las anulaba para hacer de ellas el mundo ideal que se habían articulado en su pequeño caparazón. Todo aquello que Europa había mostrado como los aspectos que estructuraban una buena sociedad se fueron consolidando a través de la historia como una forma de vida natural, como prácticas sociales libres de cualquier cuestionamiento, lo extraño y lo que se podía someter a juicio eran las visiones de mundo que diferían de ella.

Espacio y Tiempo. Que Europa haya definido su modernidad diferenciándose con la antigüedad y el medioevo hace que el tiempo se vea de manera progresiva, ya que por medio de la ruptura con el pasado permite superar la condición humana y la configuración del estado ideal. El cambio en lo moderno

se da necesariamente con la creación de imagen antagónica a su pasado, esto implica una ruptura con la historia, el pasado no configura sino que debe ser superado para poder generar nuevas condiciones. (Baudelaire, 1995)

Así como el tiempo, es ruptura y la historia debe ser sólo un referente de lo que fue, algo que no constituye de manera directa lo actual, el valor del espacio también es anulado bajo la lógica occidental. En el momento en que Europa pretende que todas las sociedades se comporten igual a ella, lleva a que el conocimiento sea deslocalizado, que sólo dependa del sujeto, que las condiciones geográficas en que cada cultura se desarrolla sean ignoradas, para poder llegar a su mismo estatus. La experiencia con el entorno no es necesaria para adquirir el conocimiento objetivo, verdadero, que evidencia la superación del hombre frente a la naturaleza. El valor del lenguaje, creencias y prácticas sociales que va atado, al lugar originario de las sociedades es motilado paulatinamente, al ser medido desde la producción de conocimiento que se sustentaba en la escritura, los grupos culturales que hacen de su conocimiento algo práctico, en comunión con la naturaleza, no poseen sabiduría porque aún se relegan al entorno natural, porque no lo manejan con los criterios científicos que había creado Europa..

La única importancia del espacio para el europeo era la relación que éste tenía con la propiedad privada, su vínculo estaba directamente relacionado con la posesión de tierras y el uso que se les daba para asegurar su mantenimiento y crecimiento económico dentro de la sociedad.

Cultura (s) en Colombia

Con la conquista se da el encuentro de la cultura occidental - europea y el sin número de comunidades indígenas que habitaban en la geografía de Colombia; chibchas, caribes, taironas, muiscas, arawac y su variadas tribus. Éstas se vieron obligadas a modificar sus costumbres, sus formas de estar en el mundo, de convivir con el otro. Los terrenos, los indígenas y los elementos que en cada tribu se encontraban llegaron a convertirse en propiedad de los españoles, en el mundo donde nadie era dueño de nada, empieza a limitarse la vida y su vínculo con la naturaleza.

La configuración cultural en Colombia, al igual que en toda Latinoamérica es producto de la hibridación, de las diversas prácticas entre las diferentes tribus indígenas, los conquistadores y los esclavos traídos del África. Sin negar la opresión y el maltrato al que fueron sometidos esclavos e indígenas, cabe resaltar que las costumbres de estos no fueron abolidas en su totalidad, que ellas también influenciaron a los europeos, así éstas no hayan tenido valor en el metarrelato de la historia mundial.

En el mundo de la gran *episteme* los pueblos de Latinoamérica eran un producto de su conquista, su existencia se le debía a los colonos y los estudiosos que vinieron a configurar su pensamiento.

“América Latina es una consecuencia y un producto, de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la modernidad, en su autodefinición como modernidad. En este sentido, América latina se fue fabricando como algo desplazado de la modernidad, un desplazamiento que asumieron los intelectuales y estadistas latinoamericanos y se esforzaron por llegar a ser modernos como si la modernidad fuera punto de llegada y no la justificación de la colonialidad del poder” (Mignolo, 2002, p.18)

La visión de cultura y conocimiento occidental fue acogida y reproducida por aquellas personas que se asociaban con los españoles, quienes se encargaron de alimentar la añoranza de vivir a lo europeo. Dado que conocimiento y poder están ligados, las disciplinas latinoamericanas fueron encaminando sus esfuerzos a descubrir rasgos comunes al pensamiento occidental para poder darse el estatus de igualdad con Europa. Ésta es la crítica que se le hace a la Filosofía Latinoamericana donde su proyecto es limitado por las comparaciones constantes con las teorías y corrientes filosóficas que se desarrollaron en Europa, no rescata un conocimiento netamente latinoamericano sin quererlo encasillar en los parámetros de lo que ha sido lo filosófico en el antiguo mundo.

Por fortuna el criollismo no es propio de todas las tribus que se hallaban en Colombia, muchas de ellas lograron conservar sus características o las fueron modificando en su convivencia con los africanos o con otras tribus, sin heredar la pretensión de conquista, fortaleciendo un conocimiento y una cultura propios de sus experiencias reales con el mundo y con los demás.

En Colombia además de la cultura general que le apunta a la “episteme hegemónica”, hay pequeñas culturas y digo pequeñas por el número de personas que las integran, que son poseedoras de cosmovisiones que desarrollan otra forma de pensar y constituir una organización socio cultural. Desde su historia local vemos que ellas tienen en su herencia cognitiva lo propio de aquellas tribus que fueron nómadas o de aquellas que eran sedentarias, sus prácticas y formas de vincularse con la naturaleza y los demás difieren desde esos elementos. Las formas en que piensan la vivienda, la familia, la obtención de comida generan prácticas diversas que están ligadas a cada espacio geográfico en el que cada una se desarrolla. (Calle y Morales, 1994)

Al considerarse la cultura como un proceso epistemológico, creador de conocimiento que va atado a la experiencia del hombre, de manera implícita se da cabida a la existencia de diversas *epistemes*, diferentes formas de conocer,

configurar el mundo, cada grupo cultural es poseedor de una *episteme* que debe ser reconocida como válida.

Tiempo y Espacio. La concepción de estos términos no fue afectada en una cantidad favorable de grupos indígenas y afro de nuestro país. En ellos el espacio es algo que no está delimitado, está al alcance de todos y hace posible el vínculo con la naturaleza, que habla desde sus extensas llanuras hasta la planta o insecto más pequeño que habita en ellas.

“Hombre y naturaleza no se enfrentan, se implican en una sola relación que es recíproca, profunda, umbilical, en la que el amor y el odio, la esperanza y el temor, la creación y la destrucción no son procesos opuestos, sino momentos de un mismo proceso continuo, siempre creador” (Armendáriz, 1994, p. 9)

A diferencia del romanticismo esta contrariedad en la que se encuentra el hombre no es razón para sentir angustia, en las culturas no occidentales el conocimiento de la naturaleza no es motivado por el anhelo de manipularla y controlarla. Su experiencia cognitiva se da con el único interés de comprender cómo es el vínculo entre hombre y naturaleza y así habitar adecuadamente en ella.

El tiempo es el que posibilita el encuentro con ella, entenderlo es lo que permite continuar la vida, léase bien, “continuar” y no superar, el tiempo hace posible revivir las creencias, los orígenes, concebir la historia como un todo donde pasado, presente y futuro hacen parte de una misma realidad. La comprensión de ello y su evocación en la palabra dan poder sobre el mundo, no hay un pasado sino una dimensión constante del tiempo, el tiempo de los orígenes. (Eliade, 1992)

La identidad y la relación con los otros no se da en la comparación con las otras culturas sino en el reconocimiento y apropiación de la historia, en comprender el por qué de sus prácticas de vida y las consecuencias que traería el abandonarlas.

Finalmente, así como varias culturas poseen aún esta concepción de espacio y tiempo, otras tantas la han modificado gracias a la conquista. La configuración de la cultura y el vínculo con estos conceptos está mediada por dos vertientes: Por un lado, se ha dado un sentido útil a estos conceptos, lo que hace que responda necesariamente a las exigencias del mercado, de progreso europeo, que hace que el espacio no sea el contacto con la naturaleza, sino aquello que permite producir y aumentar la propiedad privada y en el caso del tiempo su ruptura asegura el vínculo al capitalismo mundial por medio de lo virtual.

Pero por otro lado, estos conceptos también evocan los orígenes; el espacio es la vida misma, una naturaleza que permite la subsistencia del hombre, lo que implica una actitud de respeto y humildad frente a ella, algo que no debe ser manipulado sino reconocido para continuar construir una realidad armónica con el hombre. De igual forma el tiempo al no ser transgredido asegura un contacto inmediato y directo con el pasado, el presente y el futuro, haciendo de lo cotidiano el aquí y el ahora que recoge la historia, las relaciones con lo ancestral y al mismo tiempo con quien me rodea, con el fin de configurar una memoria colectiva que lleva a cuidar de las acciones y proyectarlas a futuro sin caer en errores del pasado.

Vemos que la experiencia cultural en Colombia contiene dos enfoques frente al proceso de conocimiento, el que fue impuesto por Europa a través de la conquista y el que acuñan todas las culturas no occidentales del país. Por desconocimiento e invisibilización por parte de los estamentos gubernamentales, es posible llegar a creer que estos tipos de conocimiento sean ajenos el uno al otro, pero si vemos históricamente cada aspecto social podremos ver que hay elementos de los dos en cada uno de ellos. Como ejemplo podemos tomar lo religioso; en la actualidad la religión católica heredada por los españoles como portadora de la verdadera forma de relación entre hombre y deidad, está fuertemente influenciadas por rituales indígenas y afro.

“Los cabildos eran grupos de negros procedentes de las mismas etnias y organizados por gobiernos coloniales a fin de manipularlos mejor (...) se reunían para cantar y bailarle a sus deidades africanas; mas cuando las autoridades y la iglesia consideraron perjudiciales tales manifestaciones, los negros realizaron su ajuste cultural simulando que le rendían tributo a los dioses de la religión de sus amos" (Escalante, 1993, p. 126)

Las culturas que habitan en Colombia comparten rasgos comunes que no son evidentes, gracias a la imposición de una sola cultura, aquella que responde de manera directa a esa gran *episteme* de la modernidad y que ha sido reproducida por el Estado como la identidad de la nación, las otras al haberse desarrollado en un espacio rural no responden a las exigencias de progreso que se han desarrollado a nivel global.

Se hace necesario crear espacios que modifiquen esa concepción de identidad de la nación, donde los sujetos colombianos nos concibamos bajo la diversidad cultural. Donde la configuración de las culturas se vea como un proceso de conocimiento y entendimiento de lo que el otro es y el significado de las prácticas sociales que realiza. Pero ¿cómo llegar a ello?

“El impulso para el cambio en la sociedad, puede venir dentro o fuera de ella. Desde dentro, la necesidad, conciente o inconsciente, de

consistencia producirá cambios culturales, si suficientes personas adaptan sus pensamientos y comportamientos antiguos a los nuevos” (Carol, 1997, p. 32)

En concordancia con la postura de Morin, Embert Carol afirma que el paso hacia el cambio depende tanto de un aspecto social como de un aspecto personal. Si le damos nombre concreto a ello se podría hablar en primer lugar, de unas disposiciones generales para el reconocimiento en toda práctica social. Éstas se deberían dar por parte del gobierno como estatutos necesarios para todas las comunidades. En segundo lugar como proceso individual y reflexivo del sujeto frente al encuentro del otro estaría la educación como aquello que inicialmente desarrolla habilidades en el sujeto para pensar lo cotidiano y el encuentro con las diferencias que allí se dan. Es en lo cotidiano donde cada quien reconstruye su identidad, donde se evidencia lo auténtico de si mismo y del otro, lo cotidiano es el tiempo – espacio donde se genera los conocimientos y las culturas.

“Lo cotidiano es al mismo tiempo el interior perceptivo y la información externa. El primero condicionado por las particularidades propias de la existencia, desde la experiencia individual y la segunda, como la disponibilidad uniforme o no, de la energía social, materializada fundamentalmente en la información disponible” (Bustos, 1994, p. 21)

Si la educación hace del proceso de conocimiento una indagación constante sobre la relación con los otros y las configuraciones sociales que desde allí se dan, es posible que la identidad de nación en Colombia como diversidad cultural se empiece a materializar. y con ello surjan nuevas opciones de vida que den un nuevo aire a este malgastado estado democrático.

Ley y cultura en Colombia

La creación del Ministerio de Cultura en Colombia generó cierto malestar en aquellos espacios personales, grupales y disciplinarios, en los que lo cultural está siendo pensado de manera crítica para dar paso a la descolonización del conocimiento y su configuración de lo social. Como reacción inmediata se dio el temor a encontrarse con un nuevo elemento estatal que permitiera centralizar y limitar las cosmovisiones de las diferentes culturas en Colombia.

En la constitución del 91 se reproduce la imagen benévola de un Estado que mejora los derechos humanos y propicia una unidad nacional creando políticas multiculturales de carácter liberal, que desde lo global homogenizan e invisibilizan los diferentes grupos culturales que existen en el país. (Díaz, 1998). La diversidad en esta ley sólo se reconoce en su nombramiento, el

esfuerzo no pasa de enunciarla y de imponer un listado de derechos y deberes generales que cobija a todas las culturas, invisibilizando su particularidad.

Esto es precisamente lo que crea desconfianza en la ley 397 Ley General de la Cultura. El Estado en ningún momento ha mostrado un interés real por generar espacios, en los que las diversas culturas contribuyan a la configuración de una identidad de diversidad cultural en Colombia. Con esto no pretendo tomar una postura a favor o en contra de dicha ley, pero si quiero resaltar que ya que ésta es una realidad jurídica del país que no puede ser abolida, si se puede modificar y para ello se hace necesario mostrar los aciertos y desaciertos que residen en ella.

Debido al vínculo que se ha dado entre conocimiento y cultura, la mirada que se le dará a la ley General de Cultura estará mediada por el interés de develar qué se entiende aquí por cultura, cómo se concibe el sujeto colombiano y sus culturas, qué percepciones se puede tener frente al espacio, el tiempo y creencias y qué vínculo hay con la educación.

Cultura. es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias. (Artículo I No 1)

Se puede evidenciar que la concepción de cultura abarca tanto el ámbito personal como social, incluye las formas de pensamiento, la espiritualidad y a su vez las creencias, prácticas y su asociación con un grupo de personas. Puede que la definición sea corta y poco explicada, pero da cabida a los aspectos aquí nombrados como constituyentes del hombre, el conocimiento y la cultura.

A esto debe agregarse la modificación del artículo que determinaba lo que era patrimonio, en él se supera la concepción de ser todo aquello que pertenece al pasado y que es representado por objetos físicos mayores a 100 años de antigüedad (Arboleda, 1995). La modificación de lo que es patrimonio incluye por fortuna las manifestaciones tanto materiales como inmateriales de los grupos culturales, lo antiguo y lo actual tienen un papel esencial en la constitución de identidad de cada comunidad. (Artículo 4)

Esto permite que no sólo los monumentos o artesanías que hay en las culturas sean el único puente para poder reconocerlas, sus creencias, sus códigos y símbolos, su lengua, su epistemología o forma de conocer el mundo son también un patrimonio, algo actual que refleja la historia de cada pueblo y los aspectos que constituyen su identidad. Cuidar eso actual como patrimonio es cuidar las diversas opciones para configurar el país colombiano a lo largo de la historia, es dar paso a la movilidad del conocimiento y su configuración en lo social.

El problema surge cuando se accede a la inquietud de saber cómo se llevará esto a cabo. En el caso del *patrimonio material*, es compleja la situación porque se hace mucho énfasis en los objetos que se encuentran en las excavaciones y el cuidado que se les dará por parte del Estado. Éstas al ser consideradas como bienes de interés cultural de carácter nacional, deben pasar por el control del Gobierno Nacional, del Ministerio de Cultura y del Consejo de Monumentos Nacionales, el Ministerio del Medio ambiente y su plan de Manejo Arqueológico, quienes determinan la forma en que dichos monumentos se conservarán. (Artículo 8)

Con la intención de ser restaurados y exhibidos tanto a nivel nacional como internacional dichos monumentos son retirados del espacio originario, las historias que evocan esos objetos son rotas, el tiempo y el espacio como un todo en la historia y conformación de la cultura es anulado con ese acto, creyendo que el valor de los objetos será el mismo en cualquier lugar del mundo. Las culturas empiezan a centralizarse, a privatizarse, las principales ciudades alimentan su valor turístico gracias a estos objetos y la cultura que realmente entiende su significado es despojada de aquello que convoca sus raíces.

En el caso del *patrimonio inmaterial* se emite un compromiso de crear espacios para la proyección y respeto de lo diverso, el reconocimiento de los pueblos indígenas, afro, la pluralidad del caribe y las lenguas que en ellos se practican, harán parte de “la identidad nacional”. El cuidado de dichas lenguas está encaminado a conservarlas en su territorio, en ningún momento se habla de su difusión o idioma opcional en el plan educativo, solo el castellano es reconocido como idioma oficial. Ahora si en el párrafo 5 del capítulo I se habla “del derecho a conservar, enriquecer y difundir su identidad y patrimonio cultural, a generar el conocimiento de las mismas según sus propias tradiciones y a beneficiarse de una educación que asegure estos derechos”, ¿cómo se difunde y se conserva esa identidad en un contexto educativo que reproduce el castellano como lengua nacional?

Se sabe que el castellano es heredado por España y que lleva de manera implícita una lógica particular de conocimiento y cultura, con esto no pretendo acabar con el idioma español, pero cómo se le da paso a lo diverso si las otras lenguas que llevan otras lógicas deben quedarse en sus grupos culturales y ser remplazadas por el español en el espacio de encuentro con las otras culturas. Si el español hace parte de ese proyecto multicultural que pretende establecer parámetros homogéneos para todos y no se le da paso a las otras lenguas como opción de aprendizaje, todo este discurso de la nación diversa que propicia reconocimiento se anula.

Poder acceder a otras lenguas permitiría que se entiendan y se configuren otras lógicas, el lenguaje está cargado de un simbolismo y vínculo particular

con el mundo y la experiencia, si éste se acoge por otras personas ellas pueden comprender las formas en que esas culturas habitan en el mundo, y se puede tener como opción para modificar la propia visión. Ahora, cómo modificamos este aspecto si “la inclusión de manifestaciones en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial, deberá contar, según el caso, con el concepto previo favorable del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, o de los respectivos Consejos Departamentales o distritales de Patrimonio Cultural” quienes seguramente responden a las exigencias, del plan nacional de desarrollo creado por el Estado y el cual le apunta al fortalecimiento de características sociales que responden a las exigencias del mercado global. En este caso es más útil el inglés que cualquier lengua indígena.

Configurar otra mirada frente a estos aspectos podría darse desde el Consejo Nacional de Cultura, en el que sus representantes al estar comprometido con una reforma en la concepción y tratamiento de lo cultural, propicien espacios de discusión en los que participen con voz y voto representantes de las culturas de Colombia. Veamos la conformación de dicho consejo.

“Artículo 59. Integración del Consejo Nacional de Cultura. El Consejo Nacional de Cultura estará integrado por los siguientes miembros:

1. El Ministro de Cultura, quien lo presidirá, o en su defecto el Viceministro.
2. El Ministro de Educación Nacional, o en su defecto el Viceministro.
3. El Director del Departamento de Planeación Nacional, o su delegado.
4. Dos personalidades del ámbito artístico y cultural, nombradas por el señor Presidente de la República, quienes serán sus representantes.
5. Los presidentes de los Consejos Nacionales de las Artes y la Cultura en cada una de las manifestaciones artísticas y culturales.
6. Un representante de la comunidad educativa designado por la Junta Nacional de Educación.
7. Un representante de los fondos mixtos departamentales, distritales y municipales de promoción de la cultura y las artes.
8. Un representante de las asociaciones de casas de la cultura.
9. Un representante de los secretarios técnicos de los consejos departamentales y distritales de cultura.
10. Un representante de los pueblos o comunidades indígenas, y/o autoridades tradicionales.
11. Un representante de las comunidades negras.
12. Un representante del colegio máximo de las academias.
13. Un representante de las agremiaciones culturales de discapacitados físicos, psíquicos y sensoriales.
14. Un representante de cada una de las expresiones culturales a que hace referencia el artículo 16 de la presente Ley, elegido por sus organizaciones.
15. Un representante de la Fundación Manuel Cepeda Vargas para la Paz, la Justicia Social y la Cultura.”

En este punto solo me quedan preguntas: ¿Que tipo de diversidad puede haber en un consejo donde quienes lo conforman deben ser personalidades reconocidas o pertenecientes al campo académico?, si hay un representante por todos los pueblos indígenas y uno por todas las comunidades negras, dos personas para lo diverso es muy poca oportunidad, pues cada comunidad indígena y negra tiene una cultura específica en la que habitan diversas configuraciones de lo social. En el aspecto Educativo ¿qué puede hacer un solo representante cuando no tiene acceso y relación directa con las diversas formas de aprendizaje de dichas comunidades? ¿qué tipo de democracia participativa puede haber desde este consejo? ¿cuál es el papel de la sociedad civil?

Lo complejo de las culturas rebasa los ideales constitucionales, lo diverso, su reconocimiento y configuración, queda en manos de cada comunidad y de cada sujeto perteneciente a Colombia. Desafortunadamente no todos ven la necesidad de comprender este entramado epistémico y cultural, los medios de comunicación de carácter global hacen creer que hay un contacto profundo con el otro y que estamos en la época en la que la comunicación y conocimiento se hace posible rompiendo la barrera del tiempo y el espacio para ver el otro lado del mundo de manera rápida, una comunicación sin contacto físico, sin la majestuosidad que brinda el cuerpo del otro.

Un posible espacio para el conocimiento, la comunicación y la cultura

*Si es verdad que la ciudadanía no se construye apenas con la educación,
también es verdad que sin ella no se construye la ciudadanía
Freire.*

Devolviéndonos un poco a la ley de cultura, podemos observar que todos sus esfuerzos están encaminados a fortalecer “la identidad nacional”, este termino acuña un tipo de configuración social específico, el europeo, el Estado - Nación que depende de un gobierno central desde el que se ejerce una fuerza de control hacia el resto del país. La acogida de este modelo es propio del periodo de la independencia, donde se creyó que alcanzar la autonomía sólo era posible al imitar la constitución social y política que tenían los países de Europa, sin tener en cuenta la particularidad latinoamericana y el malestar que esto causaría al sin número de culturas que habitaban en este espacio geográfico.

Si estamos en el momento de dar paso a las nuevas voces, la concepción de un Estado – Nación ya no es la adecuada y esto coincide con la nueva configuración de soberanía de la que nos habla Hardt y Negri en *Imperio* (2001). Una soberanía donde ya no hay límites geográficos para ejercer el poder

y acuñar las riquezas, estos son repartidos entre varios países del mundo que se han constituido como los portadores del criterio ideal para dar luz a la humanidad. Por obvias razones esto trae problemas desastrosos para los demás países, pero mostrarlos no hace parte de este trabajo.

Lo que quiero indicar aquí es que en el momento en que el gobierno de nuestro país quiere responder a las exigencias globales, su soberanía se traslada al resto del mundo y su atención a la población civil se debilita. Tanto el Estado como los colombianos no podemos concebir más nuestra realidad bajo ese orden de Estado - Nación. Es aquí donde entra la labor de la educación, desde ella se deben generar espacios que den oportunidad a la exposición de otras formas de pensar la configuración social, otra idea de nación, de conocimiento, de economía, de religión, otra forma de pararnos frente a lo global sin responder a las exigencias del mercado, otras formas para sobrevivir con dignidad.

Como punto de partida leamos el siguiente texto que nos brinda Walter Mignolo;

“Cuenta la historia que una noche fría a comienzos de diciembre de 1499, unos treinta soldados enviados por el cardenal Cisneros llegaron a Andalucía, a la ciudad de Garnhata, habitada por familias musulmanas, muchas de ellas de noble linaje. Durante el día que siguió a su llegada, los soldados se ocuparon de apropiarse de los libros en los que estaban acumulados el saber en lengua árabe. Frente al dolor y temor de los habitantes musulmanes, una enorme fogata terminó con la materialidad de un saber acumulado. Cinco siglos después, en una mañana de septiembre del 2001 las dos torres del World Trade Center, situadas en New York, fueron destruidas por una operación planeada y ejecutada por personas del mundo árabe y de ciertos sectores del Islam.” (Mignolo, 2002, p. 215)

Bajo una percepción occidental este texto causaría un terrible recuerdo de cómo miles de personas fueron asesinadas en el evento de las torres gemelas, pero si nos detenemos un poco sin justificar el acto violento y analizamos la importancia que tiene cada uno de los países en la historia universal, vemos que ésta ha sido injusta con las culturas no occidentales, la quema de los textos árabes es poco nombrada o condenada, mientras que el acto de las torres gemelas es razón suficiente para estigmatizar y rechazar las culturas de oriente. La educación frente a este tipo de realidad y lectura de la historia debe propiciar ejercicios que transgredan la lógica, para hacer evidente las formas en que las narrativas creadas por las grandes epistemes justifican sus acciones e imposición frente a otras culturas.

Se hace necesario pensar la historia desde los países que han lidiado con los diseños globales, no desde la mirada lineal que implica un desarrollo del mundo

desde Grecia hasta Estados Unidos, que logró con el capitalismo descolonizarse y ponerse al nivel de la diferencia imperial.

Mignolo (2002) nos acerca al pensamiento de Wallerstein y nos da luces para rediseñar el currículo educativo. Éste desde su postura africanista nos invita a contribuir al proceso de descolonización, a acoger las miradas y teorías no visibles en los conflictos globales. Siempre se ha visto una constante oposición entre los grupos de derecha e izquierda, que representan grandes grupos que han caído en contradicciones a lo largo de la historia. Hay que empezar a configurar el conocimiento desde los aportes periféricos (entendidos como cualquier grupo social que ha sido sometido), que han cuestionado “la conceptualización generada en el centro” (Mignolo, 2002)

“las epistemes fronterizas las encontramos en los momentos de fuga. Sin duda esos momentos de fuga en África, en Asia, en Asia Central o en Medio Oriente, o en América Latina, y en el interior mismo de Europa y de Estados Unidos son de distinta naturaleza. Emerge así un pensamiento en y de la diferencia colonial que postula la diversidad (la diversidad epistémica como proyecto universal) y no ya la búsqueda de nuevos universales abstractos de derecha o de izquierda” (Mignolo, 2002, p. 237)

Se debe revisar las posibles formas entre sistema – mundo; para desmentir la idea de progreso inevitable, oponiéndose a la lógica capitalista que valida el enriquecimiento innecesario de los países. De igual forma desvincular las fuerzas armadas del proyecto democrático y pensar las sociedades de red de las que nos habla Castells.

Esto se empieza a configurar al hacernos conscientes de que Europa al no incluir los demás países en la historia universal del conocimiento, es una epistemología que posee carencias, las cuales posibilitan los puntos de fuga. Estos deben evidenciarse y analizarse como nuevas opciones de conocimiento que posibilitan pensar lo otro, lo que no alcanzamos a concebir en nuestro limitado conocimiento occidental.

Por esta razón es importante desarrollar planes educativos, con estudiantes de distintas culturas, que nos permitan hacer de la experiencia epistemológica una confrontación constante con aquello que consideramos natural en nuestra forma de vida. Haciendo uso de programas transversales que den espacio a la discusión sobre la construcción de mundo desde la perspectiva de cultura, raza, género, cuerpo, lengua, religión etc. Y las incidencias que ha traído su configuración a lo largo de la historia.

Este tipo de proyectos deben ir fuertemente respaldados por el desarrollo y fortalecimiento permanente del lenguaje y la comunicación entre los

estudiantes. Una comunicación abierta y sincera que permita apropiarse de los símbolos que el otro posee, sin elaborar juicios de valor según el nivel de coincidencia que se haya encontrado con los propios esquemas de creencias y conocimiento. De lo contrario se imposibilita comprender las condiciones socioculturales y bioantropológicas en las que se produjo el pensamiento del otro y la forma en que éste me configura.

“las perspectivas culturales contemporáneas solo podrán ser preservadas en su diversidad si se tiende a la búsqueda de puntos de contacto que logren establecer canales de comunicación a través de los cuales se puedan apropiar formas de conocimiento y saber como única forma de establecer la complementariedad. Pero estos puntos de contacto deben ser lo suficientemente interactivos para valorar o revalorar lo propio de forma tal que las diferencias sean respetadas y precisamente sean ellas la fuente de complementariedad y de generación de renovados juegos culturales, que abran otros caminos o posibilidades de vida” (Muñoz, 1993, p. 187)

Está claro que estamos ante una realidad cultural diversa, que en su construcción se encuentra de manera implícita el hombre y el conocimiento, lo que hace de esto un engranaje complejo que debe ser comprendido a la hora de emprender el diálogo. Si se es conciente de ello se podrá tener más disposición en el momento de la práctica, hacer concreto el diálogo en estos términos es muy difícil pues nos han acostumbrado a imponer nuestra mirada y no callar para dar lugar a la otra.

Si hay diversidad de lenguajes y cuerpos simbólicos, hay un sin fin de modalidades para comunicarse. La educación debe develar esas formas que permitan a cada individuo y comunidad mostrar su interioridad y la relación que ésta lleva con la aprehensión y constitución de las culturas, a su vez hacer de esa multiplicidad una reserva de posibilidades para llevar a cabo el reconocimiento de las mismas.

Bibliografía

- Arboleda, G. C. (1995). La ley general de cultura: ventajas e inconsistencias. En: *Debate Cultural*. Presidencia de la republica, Colombia: Bogotá.
- Armendáriz, M. C. (1994). El espacio americano: una dimensión a redescubrir. En: *Memorias de la VII reunión del grupo de trabajo CEISAL*. (pp. 7-15) Universidad de Estocolmo, Sweden.
- Baudelaire, C. (1995). El pintor de la vida moderna. El Áncora editores. Colombia: Bogotá.

- Bustos, C. (1994). Territorios de lo cotidiano. En: *Memorias de la VII reunión del grupo de trabajo CEISAL*.(pp. 17-25) Universidad de Estocolmo, Sweden.
- Calle, H. Y Morales, J. (1994). *Identidad cultural e integración del pueblo colombiano*. OEI, Colombia: Bogotá.
- Crossman, R. H. S. (1986). *Biografía del Estado moderno*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Díaz, C. E. (1998). Diversidad Cultural y Educación. En: *Iberoamérica. Revista Iberoamericana de Educación*, Número 17. OEI.
- Eliade, M. (1992). *Mito y Realidad*. Labor, España: Barcelona.
- Ember, C. Y Ember, M. (1997). El concepto de cultura. En: *Antropología Cultural*. (pp. 17–36) Prentice Hall. España: Madrid.
- Escalante, E. (1993). Algunas creencias y prácticas religiosas. En: *Presencias y Ausencias culturales*. (pp. 121-139). CORPRODIC. Colombia: Bogotá.
- Jaramillo, J. (2004). La historia de la cultura en Colombia y algunos problemas teóricos de las disciplinas. En: A. L. Rodríguez. *Pensar la cultura*. (pp. 1-11). Universidad Nacional de Colombia, Colombia: Medellín.
- Mignolo, W. (2002). Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica. En: *Indisciplinar las Ciencias Sociales*. (pp. 215-243). Universidad Andina Simón Bolívar. Ed Abya Yala. Ecuador: Quito.
- Morin, E. (1994). Cultura n Conocimiento. En: P. Watzlawick y P. Krieg. *El ojo del observador*. Gredisa Editores. España.
- Muñoz, J. A. (1993). Vidas paralelas. Puntos de contacto. En: *Presencias y Ausencias culturales*. (pp. 181-196). CORPRODIC. Colombia: Bogotá
- Negri, T y Hardt, M. (2001). *Imperio*. Ed. Desde abajo. Colombia: Bogotá.
- Serje, M. R. (2005). Cultura. En: *Sujeto, cultura y dinámica social* (pp. 15-28). Ediciones Ánthropos, Colombia: Bogotá.
- Serna, A. (2005). La cuestión de la cultura: Un esbozo de sus concepciones recientes. En: *Sujeto, cultura y dinámica social* (pp. 151-182). Ediciones Ánthropos, Colombia: Bogotá.

Walsh, C. (2002). Entrevista a Mignolo Walter “Las geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder”. En: *Indisciplinar las Ciencias Sociales* (pp. 17-43) Universidad Andina Simón Bolívar. Ed Abya Yala. Ecuador: Quito.